

CIEN AÑOS DE SOLEDAD:
CULTURA E HISTORIA LATINOAMERICANAS
REPLANTEADAS EN EL IDIOMA DEL PARENTESCO

A Emma Cardona de López-Baralt

Introducción. Al no estar sujeto a las leyes implacables de una programación genética fija, causal de comportamientos estereotipados y predecibles, el hombre emplea su libertad escogiendo alternativas de acción; en otras palabras, crea cultura. Contrario al resto de los mamíferos, puede seleccionar entre distintos modos de asociación, sucesión y apareamiento. Aun cuando sus posibilidades estén constreñidas de manera natural dentro del marco biológico, lo cierto es que puede hacer muchas cosas con los vínculos básicos que surgen de los procesos de copulación, reproducción y crianza de hijos, y que las alternativas que escoge tienen profundas implicaciones sociales. En *Cien años de soledad* el parentesco se convierte en el lenguaje mediante el cual García Márquez elabora su crítica de la cultura e historia latinoamericanas, lanzando a la vez su profecía de regeneración. Para entender el alcance de la metáfora del parentesco, hay que examinarla en lo que Saussure llamaría su condición de signo, compuesto por significante y significado. La consideración del primero nos lleva a la descripción de la familia Buendía.

La familia en Cien años de soledad. Cuando José Arcadio Buendía decide trasladar Macondo a un lugar más propicio y Ursula lo disuade arguyendo que en Macondo han tenido un hijo, el fundador le contesta: "Todavía no tenemos un muerto. Uno no es de ninguna parte mientras no tenga un muerto bajo la tierra" (GM, 1967:19). Aunque Ursula le gana la partida y al final se quedan en Macondo, José Arcadio Buendía deja establecida la importancia del parentesco a través de su alusión al culto de los ancestros. El mismo se convertirá en el antepasado de toda la dinastía de su apellido, cuando su fantasma queda atado al castaño -emblema genealógico- que sembró en el patio de su casa en los tiempos de la fundación. A él irá Ursula a consolarse y buscar consejo en los momentos de crisis, como quien acude al altar ancestral. La casa de la pareja fundadora de Macondo se va ampliando poco a poco para abarcar a todos los descendientes. Por ser el símbolo físico de la dinastía, Ursula vive poseída de "la fiebre de la restauración" y no deja decaer la casa.

Es difícil encasillar a la familia Buendía¹ en una categoría definida de paren-

¹ Ver árbol genealógico de los Buendía y caracterización sucinta de sus miembros al final.

tesco. Sin constituir un linaje² propiamente dicho, reúne varias de sus características. Un linaje da continuidad a la heredad del ancestro fundador, y casi todos los Buendía se quedan en la casa de origen. En un linaje los lazos matrimoniales se subordinan a los nexos consanguíneos, y vemos que las esposas o concubinas de los Buendía -Rebecca, Santa Sofía de la Piedad, Fernanda- se someten a la tutela de Ursula, o no tienen fuerza -Petra Cotes- para sacar al compañero de la casa de sus padres. Las únicas mujeres fértiles de la dinastía no precisan salir del núcleo familiar para concebir a sus hijos; Meme tiene una pasión clandestina con Mauricio Babilonia en el patio de su casa, y Amaranta Ursula se amanceba con su propio sobrino. Sólo Rebeca se separa del "sistema planetario" de Ursula, prefiriendo el vínculo matrimonial a la fidelidad al linaje al cual no pertenece sino por adopción. Por añadidura, se ha casado con su hermano de crianza. Por último, un linaje se caracteriza por la presencia de la familia extensa o multigeneracional, y los Buendía llevan esto al extremo; en la casa de origen conviven hasta seis generaciones: Aureliano Babilonia (VI) y Amaranta Ursula (V) juegan a las muñecas con Ursula (I), ya decrépita.

Sin embargo, como grupos corporativos, los linajes son típicos de sociedades tradicionales en las que no existe la centralización política o el estado. En este sentido no podemos clasificar a los demás Buendía como linaje, ya que Macondo rompió su aislamiento inicial para entrar en el mundo "moderno" de la neocolonia, donde las transnacionales (compañía bananera = United Fruit Co.) controlan el poder. En vez de linaje habría que hablar de parentela - lo que de por sí no constituye un grupo en el sentido sociológico de la palabra - y de bilateralidad, características de sociedades complejas. El concepto de descendencia bilateral, basado en el principio cognático, vincula a una persona con todos los ancestros reconocidos por padre y madre a través de un determinado período de tiempo. Si bien en un linaje los factores claves son el sexo de los ancestros por los cuales se traza la descendencia (que determina la distinción entre patrilineajes y matrilineajes) y la distancia genealógica, una sociedad bilateral otorga importancia sólo a este último. La ascendencia común es importante, pero se ignora el sexo de los eslabones comunicantes: la línea de los Buendía se traza indistintamente por varones o hembras (José Arcadio + Ursula - José Arcadio - Arcadio - Aureliano II - Meme - Aureliano Babilonia - Amaranta Ursula - Aureliano). Típico de sociedades bilaterales también es el énfasis en la creación de vínculos de parentesco (hijos adoptados: Rebeca) y el hecho de que la casa constituye la unidad de residencia, reproducción (negocios de Ursula) y consumo.

En cualquier tipo de sociedad se espera que los parientes consanguíneos mantengan un vínculo de solidaridad de por vida; sin embargo el imperativo exogámico empuja a unos fuera de la casa para ser sustituidos por extraños. Este conflicto entre la exogamia y la solidaridad consanguínea encuentra distintas soluciones según la sociedad de que se trate: los linajes institucionalizan los lazos consanguíneos a expensas de los vínculos matrimoniales, mientras que las sociedades bilaterales implican la victoria de estos últimos, produciéndose la

² Definimos linaje como grupo que traza su descendencia unisexualmente hasta un ancestro común. En su calidad de grupo corporativo funciona como propietario colectivo de las fuentes de subsistencia y ejerce sus derechos colectivos a través de representantes. Mantiene control sobre tierra, propiedad y miembros.

familia nuclear. Ante este conflicto los Buendía funcionan como linaje: Ursula se encarga de recoger en su casa a hijos ilegítimos (Arcadio, Aureliano José, Aureliano Babilonia) y viudas (Santa Sofía de la Piedad), y de absorber bajo su tutela a los cónyuges de sus descendientes, inhibiendo la más mínima señal de autonomía por parte de las familias nucleares de los suyos (es notoria la ausencia de residencia neolocal, exceptuando el caso de Rebeca y José Arcadio). También hay que contar con el incesto como factor de aglutinamiento de los Buendía bajo un mismo techo.

Esta ambigüedad de los Buendía, que a veces funcionan como linaje y otras como familia bilateral, parece indicar que Macondo está y no está en el mundo moderno, que no ha acabado de vencer la nostalgia irresistible por el tiempo de los orígenes en que se hallaba aislado, a pesar de haber sido incorporado contra su voluntad al mundo neocolonial.

La crítica de la cultura. Uno de los mayores aciertos de García Márquez en la novela es el cuestionamiento de los roles culturales secularmente asignados³ a hombres y mujeres en América Latina. La crítica de los roles es particularmente violenta en el caso de la pareja fundadora, aunque el autor sabe darle seguimiento al caracterizar al resto de sus personajes. El contexto donde se manifiesta la dualidad de roles de manera más dramática es el de la relación íntima, de erotismo o/y convivencia entre los sexos. Pero vamos a los arquetipos. A José Arcadio Buendía le dura poco el impulso emprendedor que lo convierte en líder moral del pueblo que fundó; a su actividad como administrador de Macondo le sigue la manía de los inventos, que ya nunca lo abandonará. La vida se le va en empresas enloquecidas: pretende desentrañar el oro de la tierra con una lupa gigantesca, estudiar un método exacto mediante cálculos astronómicos para encontrar el mediodía, producir oro en su laboratorio de alquimia, encontrar la piedra filosofal, obtener la prueba científica de la existencia de Dios sacándole un daguerrotipo, y perfeccionar la fauna mecánica de Pietro Crespi con un sistema de movimiento continuo basado en los principios del péndulo. Su actitud crea una situación muy difícil en el hogar:

Habiendo abandonado por completo las obligaciones domésticas (...) fue esa la época en que adquirió el hábito de hablar a solas, paseándose por la casa sin hacer caso de nadie, mientras Ursula y los niños se partían el espinazo en la huerta cuidando el plátano y la malanga, la yuca y el ñame, la ahuyama y la berenjena. (GM:11)

Ursula recrimina a José Arcadio por no ocuparse de sus hijos, y trata de disuadirlo de sus delirios, pero no lo logra. Al final termina cediendo las monedas coloniales de oro -herencia de su padre que esperaba invertir en una buena ocasión- para financiarle las locuras al marido. El único proyecto en que José Arcadio no pudo agenciarse el consentimiento y la ayuda de su mujer fue el de trasladar Macondo, pues ella se le adelantó y predispuso a las mujeres de la aldea contra la mudanza. De esa manera, no sólo la solvencia económica del hogar de los Buendía, sino aún

³ Decimos asignados, y no necesariamente asumidos siempre. De todas maneras, se trata de la ideología dominante, y lamentablemente nos es demasiado familiar a todos.

la misma estabilidad geográfica de Macondo se deben a Ursula. Más aún: mientras José Arcadio Buendía busca febrilmente inventar cosas que pongan a Macondo al día con la técnica moderna, es Ursula la responsable involuntaria de la modernización del pueblo. A su regreso de la búsqueda infructuosa del hijo mayor, que se fue con los gitanos,

Venían (Ursula y otros) del otro lado de la ciénaga, a sólo dos días de viaje, donde había pueblos que recibían el correo todos los meses y conocían las máquinas del bienestar. Ursula no había alcanzado a los gitanos, pero encontró la ruta que su marido no pudo descubrir en su frustrada búsqueda de grandes inventos. (GM:38)

Con su lógica casera y su espíritu de mujer fuerte de la Biblia, Ursula se entrega en cuerpo y alma al arte de la supervivencia, convirtiéndose en el eje de la familia a través de seis generaciones, al grito épico de "Mientras Dios me dé vida no faltará la plata en esta casa de locos" (GM:131). Primero abre un negocio de animalitos de caramelo, y después lo ensancha con un horno que añade pan, pudines, merengues y bizcochitos a la venta. Establece un parvulario, y más tarde, con la ayuda de Santa Sofía de la Piedad, da un nuevo impulso a su industria de repostería. La "fiebre de la restauración" de la casa es otra de sus obsesiones. Cuando sus hijos están a punto de casarse acomete la ampliación. De la misma manera que José Arcadio dispuso el espacio en Macondo, trazando las calles, Ursula reparte el espacio doméstico:

Seguida por docenas de albañiles y carpinteros, como si hubiera contraído la fiebre alucinante de su esposo, Ursula ordenaba la posición de la luz y la conducta del calor, y repartía el espacio sin el menor sentido de sus límites. (GM:54)

Cuando el coronel Buendía se salva del disparo de su fusilamiento, Ursula lo celebra emprendiendo otra vez la restauración de la casa: "Ahora van a ver quién soy yo, -dice- no habrá una casa mejor, ni más abierta a todo el mundo, que esta casa de locos." (GM:157) Con la llegada de la compañía bananera le vuelve el delirio de la hospitalidad, y de nuevo amplía la casa, que se abre a montones de huéspedes desconocidos. El último ímpetu de restauración tiene como motivo el fin del diluvio.

El narrador describe a los Buendía como "sistema planetario de Ursula" (GM:225). Ella es la fuerza centrípeta que aglutina a sus descendientes bajo el mismo techo, y que los sostiene económicamente a todos. Su fuerza moral se convierte en autoridad que trasciende el ámbito doméstico en dos ocasiones. Cuando Arcadio queda como gobernante de Macondo, y empieza a abusar de su poder, Ursula lo azota; "a partir de entonces fue ella quien mandó en el pueblo" (GM:96). Más tarde, harta de la guerra larga e inútil, amenaza a los militares con una paliza:

Pero no olviden que mientras Dios nos dé vida, nosotras seguiremos siendo madres, y por muy revolucionarios que sean tenemos derecho de bajarles los pantalones y darles una cueriza a la primera falta de respeto. (GM:40)

En la lucha secular por salvar a la estirpe de las cuatro calamidades (guerra, gallos de pelea, mujeres de mala vida y empresas delirantes) que según ella determinaron su decadencia, Ursula echa de menos la colaboración del sexo masculino. Así, cuando Aureliano regresa de la guerra, suspira esperanzada: "Al fin tendremos otra vez un hombre en la casa" (GM:150). Pero Aureliano se encierra a hacer pescaditos de oro. Poco la ayudan los otros varones de la familia. El mayor, José Arcadio, al regresar de su vida nómada (primero con los gitanos, después como marinero), se disipa en orgías donde alquila su virilidad desmesurada. Sólo por influencia de Rebeca, con quien se casa, se vuelve trabajador, pero esto ya no ayuda a Ursula, pues montan casa aparte. Arcadio no sólo no se ocupa de la casa, sino que llena de vergüenza a la familia al convertirse en el más cruel y corrupto de los gobernantes que hubo en Macondo. La guerra absorbe a Aureliano José, del mismo modo que a su padre. Aureliano II encarna "la glorificación del despilfarro": parrandero como ninguno, malgasta la fortuna acumulada por Petra Cotes, su amante. Su mujer, Fernanda, lo recrimina como "mantenido" y "acostumbrado a vivir de las mujeres" hasta que por primera vez trae unas cuantas viandas y carne al hogar. José Arcadio II vive al garete, dividiendo su tiempo entre la política y las putas francesas; y el último José Arcadio lleva a consecuencias funestas la pasión orgiástica de Aureliano II. En cuanto a Aureliano Babilonia, no se le conoce oficio útil.

Ante este panorama desolador, Ursula se refugia en el orgullo estoico de la supervivencia ("Nos volveremos ceniza en esa casa sin hombres, pero no le daremos a este pueblo miserable el gusto de vernos llorar" (GM:134), manifestado simbólicamente en las múltiples restauraciones de la casa. Las mujeres ligadas a la dinastía tienen algo del espíritu laborioso de Ursula, y así vemos que Santa Sofía de la Piedad la sustituye a su muerte, luchando sola para mantener la casa; que Petra Cotes crea una fortuna y la rehace después que Aureliano II la malbarata, terminando por mantener a los Buendía, que nunca se enteran de dónde proviene el paquete de comida que semanalmente llega a su puerta; y que Amaranta Ursula restaura la casa a su regreso de Europa. Ursula se convierte en la voz colectiva de estas mujeres que no acaban de sacudirse el triste rol de madre-mártir⁴ cuando en su decrepitud se da el lujo de la única sublevación de su vida:

Ursula se preguntaba si no era preferible acostarse de una vez en la sepultura y que le echaran la tierra encima, y le preguntaba a Dios, sin miedo, si de verdad creía que la gente estaba hecha de fierro para soportar tantas penas y mortificaciones; y preguntando y preguntando iba atizando su propia ofuscación, y sentía unos irreprimibles deseos de soltarse a despotricar como un forastero, y de permitirse por fin un instante de rebeldía, el instante tantas veces aplazado de meterse la resignación por el fundamento, y cagarse de una vez en todo, y sacarse del corazón

⁴ De los roles de madre mártir y niño irresponsable se salvan al final, pese al incesto, Rebeca y José Arcadio. Con la ayuda de Rebeca, que no parecía dispuesta a aguantar tonterías, José Arcadio asume su responsabilidad de contribuir al hogar, y ambos muestran la voluntad de cortar el cordón umbilical que los atara a la familia de origen al montar casa aparte. Es interesante notar cómo Ursula reconoce la importancia de esta emancipación, cuando admite que Rebeca fue la única que tuvo la valentía sin frenos que ella había deseado para su estirpe (GM:215).

los infinitos montones de malas palabras que había tenido que atragantarse en todo un siglo de conformidad.

¡Carajo! - gritó." (GM:216)

Este tipo de situación nos hace pensar en la típica familia caribeña⁵ que la bibliografía antropológica describe como matrifocal. Empleamos el término en el sentido en que lo usa Solien:

"The matrifocal family is a 'co-residential kinship group which includes no regularly present male in the role of husband-father. Rather, the effective and enduring relationships within the group are those existing between consanguineal kin' (Solien 1959)." (Kunstadter, 1963:56)

Aunque la familia Buendía no es estrictamente matrifocal, ya que presenta co-residencia conyugal, sí lo es en términos funcionales. Siendo éste el caso, es lamentable que los estudios actuales sobre la familia del Caribe iluminen tan poco esta variante de la matrifocalidad. Otterbein ofrece una buena síntesis de la situación presente de la disciplina:

Caribbean family organization is characterized by a domestic system in which women play a dominant role. This type of family is not just confined to the Caribbean, but is found throughout the southern United States and Latin America, a view has been expressed by R.T. Smith (1956:240-47), Richard Adams (1960:30-33), and William Goode (1961:912) However, it must be pointed out that these family systems are not found universally throughout the New World but seem to be confined to lower class, non tribal populations. (...) The numerous attempts to explain family systems of this type can be grouped into two major categories: 1) historical approaches with trace present day patterns of Negro family life to origins in West Africa (Herskovits 1947), Western Europe (Arensberg 1957; Greenfield 1959), or eighteenth-century slave plantations (Frazier 1939; King 1945); 2) functional explanations which seek to find the determinants of family structure in the functioning of the social system emphasize either the lack of economic opportunity for men (Clarke 1957; R.T. Smith 1956), the incidence of male absenteeism (Kunstadter 1963; Solien 1959), or the type of mating system (M.G. Smith 1962 a.) (Otterbein, 1965:66)

Pese a la abundancia de explicaciones para este tipo de organización familiar, nos topamos con dos problemas serios: el primero, que al hablar de la familia caribeña, la mayor parte de los antropólogos limita el término a la familia de las Antillas británicas y francesas, olvidándose por completo de las Antillas Mayores, hispanas; el segundo, que casi todos ignoran el impacto de la cultura sobre la composición y funcionalidad familiar. La mayor parte de las teorías en boga enfatizan los factores sociales o económicos (en *My Mother Who Fathered Me* Clarke

⁵ Particularizamos lo caribeño de entrada, porque Macondo es quintaesencialmente tropical (calor, humedad, guineos, mezcla racial de blancos con negros). Podemos ubicar la imaginaria posición geográfica con bastante precisión gracias a un pasaje de las páginas 16 y 17. Se trata de algún punto de la costa norte de Colombia, entre las ciudades de Riohacha y Ciénaga, sin lugar a dudas zona caribeña.

señala que un hombre con escasos recursos mal puede asumir un rol importante en la familia; mientras que Solien apunta hacia la condición migrante de muchos obreros como factor clave para entender el absentismo paternal con respecto al hogar) e históricos (Herskovits propone que se trata de un rezago del patrón africano de la familia polígama, en cuya casa cada madre con sus hijos formaba una familia nuclear separada de las demás, y donde el marido no era una presencia regular; Fernando Henriques arguye que pesa más la práctica esclavista colonial del amo que montaba una casa a la concubina con sus hijos, sin residir en ella), pero en todo caso limitan el problema a las familias de escasos recursos. Sin minimizar las aportaciones de estos investigadores, nos preocupa la desatención del factor ideológico, porque los patrones de apareamiento que dan lugar a la familia matrifocal o a sus variantes no son exclusivos de las clases pobres. Algo de esto empieza a intuir Smith, cuando señala:

There is also a well marked pattern of extra-marital mating on the part of higher status males. Along with the middle-class emphasis upon respectable patterns of behavior which differentiate them from the lower classes, there is an old and pervasive pattern of sexual license for men. (...) The ambivalence about stable marriage, for men at least, is probably found at all levels of society. Certainly more research needs to be done on attitudes toward marriage among the higher status groups in Caribbean societies, or its possible contribution to attitudes of permissiveness at all levels of the society. (Smith, 1971:463)

La penetración de la matrifocalidad y sus variantes en todas las estratas de la pirámide social en el Caribe es de por sí indicativa de la influencia de los patrones culturales (o proyección de la ideología de la clase dominante), que bien puede agudizarse por motivos de claro corte socio-económico. El que Slater se asombre del planteamiento cultural de Hannerz dice mucho del descuido con que en general se ha tratado el factor ideológico en este campo de la antropología caribeña:

Matrifocality takes a curious twist in Ulf Hannerz's study, reported in 1969. Paradoxically, where women are most likely to dominate by default -where stable conjugality (legal or extralegal) is at a minimum- the male seems to be almost an archetype of authoritarianism or *machismo*. (Slater, 1977:8)

El planteamiento de Gordon Lewis, elaborado a partir de su consideración de la familia puertorriqueña, sigue la línea de atención al factor cultural, y nos parece muy útil para la comprensión de los roles sexuales en *Cien años de soledad*:

Su origen (de la familia puertorriqueña) en el catolicismo europeo le ha dado un autoritario ideal masculino en que el marido ha jugado el papel de indiscutido paterfamilias y la esposa, especialmente en los niveles proletarios, ha tenido un status de cuasi-esclava (...) Los complejos gemelos de virginidad y machismo operan con una incesante persistencia para construir y mantener un rígido muro de separación psicológica entre los sexos (...) El marido busca (...) un sustituto maternal en su elección marital, pues hay muchos indicios siquiátricos que sugieren que la demostración exterior de virilidad oculta una real tendencia hacia la dependencia infantil

del dominio femenino (...) en las crisis domésticas los hombres, pese a su terquedad masculina, caen en el papel de niños rebeldes pero dependientes, mientras sus esposas desempeñan el papel de madres irritadas pero indulgentes. (Lewis, 1970:35)-352)

El patrón edipal en la relación entre los sexos, resultado de la ideología del machismo, es general en toda la América de cultura latina (evidentemente estamos excluyendo de esta afirmación a las numerosas comunidades indígenas de nuestro continente, que participan de otra visión de mundo). Por eso, la hipérbole que del problema elabora García Márquez tiene un alcance amplio, que no se reduce al contexto caribeño, aunque en él encuentra aplicación a distintos niveles tanto en las Antillas Mayores como en las Menores (en cuanto a estas, hay que recordar que la ideología del machismo no es monopolio latino). A ningún latinoamericano le es desconocido el problema, y menos cuando la sub-cultura se encarga de difundir esta ideología a escala masiva. No hay radio o telenovela latinoamericana que no haga la apología de la relación edipal entre los sexos. El cine mexicano se ocupa de la difusión continental del mito de la madre-mártir a través de la figura de Libertad Lamarque. Un lamentable poema español que recorre nuestras radioemisoras sintetiza esta ideología a las mil maravillas. Se trata de un hombre que vive con su mujer en casa de su madre-mártir, sin cortar el cordón umbilical. Al encontrar un día a su madre llorando en silencio, en pleno papel de víctima, decide insultar a su mujer como causante del problema, sin tomarse la molestia de averiguar qué fue lo que en realidad pasó. En la retahíla de insultos que le dirige, le recuerda que ella era una puta y que él le hizo el favor de casarse con ella porque su madre se lo pidió. Los insultos a la mujer tienen su contrapunto en las alabanzas exaltadas a la madre, que sirven para dramatizar la condición de inusitada maldad de la mujer a los ojos del esposo. Muy revelador es el detalle que se le escapa al protagonista cuando describe los desvelos que su madre ha sufrido por él, sacrificándole años de juventud y belleza, "cuando era cuarenta veces mucho más guapa que tú". El poema termina con unos versos penosos que recogen la trayectoria de la figura femenina dentro de la ideología machista del culto a la virginidad:

"Que madre no hay más que una,
y a ti...
a ti te encontré en la calle."

La mujer es naturalmente pecaminosa, hasta que se convierte en madre, lo que le agencia la radical transformación en santa, nunca en compañera. Eva y la Virgen María son los dos polos de esta oposición.

En su estudio sobre la familia puertorriqueña en lo que él llama la cultura de la pobreza (no estamos de acuerdo con su marco teórico, pero éste no es punto a dilucidarse aquí), Oscar Lewis pudo observar en el terreno el patrón edipal que tan bien describe García Márquez en *Cien años*. Quisiéramos traer a colación una cita en que se pone de manifiesto el elemento erótico, incestuoso, de la relación entre madre e hijos varones:

The male children are erotically stimulated by their mothers and by other members of the family, who take pride in the child's very erection as an indicative of his virility and machismo. (Lewis, 1966: xxvi)

Nos parece importante destacar esta cita, porque el problema del incesto en *Cien años de soledad*, fuera de su tremendo alcance de símbolo polisémico, que examinaremos enseguida, tiene también una base real y concreta. Ha sido poco estudiado y admitido a nivel oficial, pero a los latinoamericanos nos consta que este tipo de comportamiento es común en nuestras sociedades. Remitimos al lector a la valiosa contribución de Patai: *The Arab Mind*, que esclarece las raíces semíticas de estas manifestaciones culturales.

Ahora bien, si nuestro acercamiento a la novela se limitara a atender la dimensión etnográfica, pecaríamos de reduccionista y pedestres. Para ser grande (y no sólo buena), una obra literaria debe decir cada vez más con una gran economía de recursos. Entonces, necesariamente los elementos simbólicos se le vuelven polisémicos, y esto es lo que sucede con el motivo del incesto en *Cien años de soledad*. Si la relación edipal convierte a los hombres en niños irresponsables que se pasan la vida jugando mientras la madre provee, tenemos que el incesto contribuye a elaborar la metáfora de la dependencia en que aún sigue preso nuestro continente en su condición neocolonial. Esta no es sino otra forma de plantear la crítica de la historia que García Márquez expresa a través de su manejo del tiempo en la novela, y que a continuación analizaremos. Si la explotación ha sido el factor de peso para la inhibición de nuestro desarrollo como continente adulto y en pleno control de su destino, condenar la explotación en su nivel más extremo, sexual, mostrando a la vez lo que Víctor Turner llamaría la fuerza potencial de los débiles⁶ a través del personaje de Ursula, es abordar el mismo problema socio-histórico en el idioma del parentesco. La crítica de la cultura se convierte entonces en metáfora de la crítica de la historia.

La crítica de la historia. Sin perder de vista lo que todos sabemos de sobra -que en *Cien años de soledad* el tiempo es cíclico- vamos a echar una ojeada a la sucesión de etapas en la historia de Macondo para poder esclarecer las implicaciones de esta particular concepción del tiempo. Hay dos etapas previas la fundación de Macondo: la del *pecado original* (1), que abarca tanto el matrimonio incestuoso entre Ursula y José Arcadio, que además de primos son hermanos de crianza, y el primer crimen: la muerte de Prudencio Aguilar a manos del fundador; y el *éxodo* (2) hacia "la tierra que nadie les había prometido" (GM:27). La tercera etapa es la de *la fundación de Macondo o la Arcadia*, y aquí tenemos que detenernos, porque se trata de la creación del paradigma que producirá la nostalgia del retorno a los orígenes, característica del tiempo cíclico. José Arcadio lleva en su nombre la intencionalidad de la etapa. Funda con Ursula a Macondo, que

⁶ Mientras más una sociedad explota a uno de sus sectores, más importancia ritual le concede. Así, toda nuestra sub-cultura glorifica la figura de la madre-mártir, cuya apología se institucionaliza en el día de las madres. Esta ritualización no pretende otra cosa que compensar a nivel ideológico la injusticia de las relaciones entre los sexos para poder mantener la estructura de dominación vigente. Es un esfuerzo que reconoce la potencialidad de sublevación y trata de inhibirla.

era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orrilla de un río de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. (GM:9)

En el Macondo feliz de la Arcadia, nadie era mayor de treinta años y no se conocía la muerte aún. Tampoco había jerarquía ni estado; José Arcadio, quien traza las calles y sincroniza los relojes, fundando espacio y tiempo, era una suerte de líder moral, no político. Una solidaridad laboriosa e igualitaria caracterizaba a la aldea:

Al principio, José Arcadio Buendía era una especie de patriarca juvenil, que daba instrucciones para la siembra y consejos para la crianza de niños y animales, y colaboraba con todos, aun en el trabajo físico, para la buena marcha de la comunidad. (...) José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue una aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta ahora por sus 300 habitantes. (GM:15-16)

Ursula inicia la cuarta etapa cuando saca a Macondo de su aislamiento, vinculándolo con el exterior. *La modernidad* significa la irrupción del comercio:

Las gentes que llegaron con Ursula divulgaron la buena calidad de su suelo y su posición privilegiada con respecto a la ciénaga, de modo que la escueta aldea de otro tiempo se convirtió muy pronto en un pueblo activo, con tienda y talleres de artesanía, y una ruta de comercio permanente por donde llegaron los primeros árabes de pantuflas y argollas en las orejas, cambiando collares de vidrio por guacamayas. (GM:39)

La quinta etapa trae *las pestes del insomnio y del olvido*. Los habitantes de Macondo olvidan hasta los nombres de las cosas, que tienen que etiquetar para recordar por qué sirven, pero lo más grave es que se va a olvidar el modo de ser de la Arcadia. Entonces es cuando llegan *el gobierno y la iglesia* (6), encarnados en el corregidor don Apolinar Moscote y el cura Nicanor Reyna. Macondo se defiende de esta intromisión con argumentos sabios, diciéndole a Moscote: "En este pueblo no mandamos con papeles. Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir" (GM:55) y al padre Reyna que "durante muchos años habían estado sin cura, arreglando los negocios del alma directamente con Dios, y habían perdido la malicia del pecado mortal" (GM:77). Pero el pueblo termina aceptando la autoridad.

Con comercio, centralización política y jerarquía, vienen *las guerras entre liberales y conservadores* (7), quienes se turnan el poder sin atacar los problemas de raíz. Un ejército conservador ocupa Macondo, que es liberado por Aureliano Buendía para el bando liberal. Arcadio, también liberal, se convierte en el gobernante más cruel del pueblo, y a su muerte le sucede Gerineldo Márquez. Los conservadores vuelven al poder bajo el mando del corregidor Moncada, hasta que Aureliano vuelve a liberar a Macondo. El final de la guerra, con el triunfo conser-

vador, trae a Macondo *el espejismo de la prosperidad* (8). Es entonces que José Arcadio II se da el lujo de importar prostitutas (las matronas de Francia) como símbolo del reciente bienestar. El progreso técnico alcanza a Macondo con el ferrocarril, la luz eléctrica, el teléfono, el cinematógrafo y el gramófono. Todo esto anuncia *la llegada de los gringos* (9) con la compañía bananera y más putas. Con los gringos, los pacíficos y cansados conservadores que eran las autoridades de Macondo desde el armisticio de Neerlandia, fueron sustituidos por forasteros autoritarios. Es la época de las transnacionales. La "peste del banano" trae consigo la masacre de los 3,000, como respuesta a la huelga de los trabajadores. Se impone la paz por la fuerza y los muertos se olvidan por decreto. La masacre es castigada por *el diluvio* (10), cuya duración se expresa en términos penales: "cuatro años, once meses y dos días" (GM:267). *La pasión de Amaranta Ursula con Aureliano Babilonia* (11) trae un elemento cualitativo nuevo a Macondo, que actúa como motor del *apocalipsis final* (12).

Pero ésta no es más que una mirada lineal a la sucesión de las etapas de Macondo. En realidad el tiempo en *Cien años* se muerde la cola. Su carácter circular se pone de manifiesto de muy diversas maneras, pero todas expresan la idea de la repetición. Tomemos en primer lugar el problema de los nombres. Sabemos que en sociedades tradicionales los nombres están ligados de manera mágica a la personalidad esencial del individuo, a veces hasta el punto de que se convierten en tabú y no se puedan mencionar sin que ello menoscabe la integridad personal del nombrado.⁷ En *Cien años de soledad* los nombres son portadores de maneras de ser muy particulares, y así vemos que los nombres paradigmáticos de los orígenes: José Arcadio, Ursula (fundadores) y Aureliano (primer ser humano en nacer en Macondo) se repiten con la consecuencia de la repetición de los caracteres que anuncian. Los José Arcadios son extrovertidos e impulsivos, caracterizados por una absoluta impermeabilidad para el escarmiento. Cuando José Arcadio II decide emprender la búsqueda del galeón español que una vez buscó su padre, Ursula no puede más y dice: "Ya esto me lo sé de memoria. Es como si el tiempo diera vueltas en redondo y hubiéramos vuelto al principio" (GM:169). Los Aurelianos son retraídos y lúcidos, y las Ursulas, fuertes y activas. Las personalidades de los gemelos José Arcadio II y Aureliano II parecen contradecir los paradigmas, pero es que estaban barajados desde la infancia por el juego de intercambiarse los nombres para confundir a los mayores. A Pilar Ternera,

un siglo de naipes y de experiencia le había enseñado que la historia de la familia era un engranaje de repeticiones irreparables, una rueda giratoria que hubiera seguido dando vueltas hasta la eternidad, de no haber sido por el desgaste progresivo e irremediable del eje. (GM:334)

Y Ursula, ya decrepita, pudo guardar el secreto de su ceguera cuando

⁷ Vale la pena mencionar aquí los trabajos que pasó Chagnon al querer reconstruir el modelo genealógico de los Yanomamo de Venezuela, que insisten en no usar sus nombres. (Chagnon, 1977:10-11)

descubrió que cada miembro de la familia repetía todos los días, sin darse cuenta, los mismos recorridos, los mismos actos, y que casi repetía las mismas palabras a la misma hora. (GM:212)

Hay que entender la repetición de nombres como expresión del carácter cíclico del tiempo, como señala Eliade:

In the particulars of conscious behavior, the 'primitive', the archaic man, acknowledges no act which has not been previously posited and lived by someone else, some other being who was not a man. What he does has been done before. His life is the ceaseless repetition of gestures initiated by others. (Eliade, 1954:5)

La otra manifestación de la circularidad del tiempo es la obsesión de los Buendía por hacer para deshacer: el coronel Buendía con los pescaditos de oro, Amaranta con los botones y la mortaja, Amaranta Ursula con los problemas domésticos que ella misma crea y resuelve para quedarse en Macondo cuando Gastón quiere irse, y Aureliano II desconectando y arreglando relojes cuando el diluvio. Aunque quizá la expresión más penosa de la futilidad del hacer para deshacer sean las 32 guerras entre liberales y conservadores, que no consiguen transformar las estructuras:

Los terratenientes liberales, que al principio apoyaban la revolución, habían suscrito alianzas secretas con los terratenientes conservadores para impedir la revisión de los títulos de propiedad (...) Y la normalidad era precisamente lo más espantoso de aquella guerra infinita: que no pasaba nada. (GM:147)

Aureliano se recrimina, a la llegada de los gringos, de no haber llevado la guerra a sus últimas consecuencias, y reconoce la nula capacidad revolucionaria de su mismo bando liberal, cuando dice: "La única diferencia actual entre liberales y conservadores, es que los liberales van a misa de 5 y los conservadores van a misa de 8." (GM:209)

Hay momentos en que el tiempo parece detenerse: José Arcadio II y Aureliano II descubren que en el cuarto de Melquíades siempre era marzo y siempre era lunes, como ya antes lo había percibido José Arcadio Buendía, exclamando: "¡La máquina del tiempo se ha descompuesto!" (GM:73) Ursula también nota el progresivo desgaste del tiempo: "Los años de ahora ya no vienen como los de antes" (GM:211). Pero lo que pasa realmente es que el tiempo da marcha atrás, por la nostalgia permanente del tiempo primordial, de la Arcadia, de la fundación. Su carácter cíclico se hace evidente: el último ser humano en nacer en Macondo es un Aureliano, al igual que el primero. Ursula vuelve a los orígenes en su decrepitud:

Poco a poco se fue reduciendo, fetizándose en vida, hasta el punto de que en sus últimos meses era una ciruela pasa perdida dentro del camisón (...) Parecía una anciana recién nacida. (GM:290)

Otra vez se nos vuelve significativo el motivo del incesto, pues el que los varones

de la familia Buendía se inicien en el amor con la figura maternal de Pilar Ternera, que es una sustitución de Ursula, implica el retorno a la paz primordial del útero materno.

El tema de la recuperación de la niñez en la novela, agudamente examinado por Luce López-Baralt, incide en lo mismo. Los personajes se comportan como niños, tanto en el amor (siempre incestuoso) como en la guerra (recordemos que Ursula amenaza a los militares con entrarles a correazos). Sus actividades son lúdicas, fútiles: marcadas por el vicio de hacer para deshacer. Los juguetes de Pietro Crespi, el pescadito de oro que Aureliano regala a Remedios para enamorarla, el velocípedo de Gastón, el pasadías de Meme con las amiguitas del colegio y las monjas, Rebeca comiendo cal y Amaranta Ursula jugando a las muñecas con el pene de Aureliano... nos devuelven el reino de la niñez, símbolo del retorno a los orígenes de la humanidad, cuando los seres todavía se guían por los olores.⁸

En *El mito del eterno retorno*, Mircea Eliade explica los mecanismos de la concepción cíclica del tiempo. El tiempo profano no tiene valor intrínseco, sino en la medida en que repite el tiempo sagrado de los comienzos, que es el de la realidad trascendente. Las sociedades tradicionales abolen el tiempo profano periódicamente mediante ritos que representan la creación. Este es el sentido que tienen en *Cien años* la repetición y la nostalgia por volver a la etapa arcádica de los paradigmas. Dice Eliade:

Settlement in a new, unknown, uncultivated country is equivalent to an act of Creation. (Eliade, 1954:10)

y esto es perfectamente aplicable a la fundación de Macondo. El castaño que José Arcadio Buendía siembra en el patio de su casa y al que termina atado, es, como todo árbol de la vida, símbolo de realidad absoluta (Eliade, 1954:17)

Pero el tiempo cíclico también implica destrucción y regeneración. Tenemos que examinar cuidadosamente el apocalipsis final para escoger las connotaciones de la concepción cíclica del tiempo en *Cien años de soledad*. La novela termina con el siguiente pasaje:

Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de aquel cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el momento en que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre, porque *las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra*. (GM:351)

Subrayamos la frase final, porque nos parece que el narrador nos da aquí una clave muy importante. El apocalipsis es el símbolo del fin de una manera muy deficiente de humanidad, cuya destrucción es requisito indispensable para la regeneración.

⁸ En *Cien años* las sensaciones son predominantemente olfativas, ya que el olfato es, de todos los sentidos, como nos recuerda Proust en *En busca del tiempo perdido*, el que nos devuelve intacto el recuerdo. Por otra parte la primacía del sentido olfativo implica una especie de retorno al estado de naturaleza.

La especificidad de esta destrucción -las estirpes solitarias- se hace evidente en el pasaje subrayado. Esto quiere decir que la novela no termina con un panorama desolador, sino con una puerta abierta a la esperanza; toca el turno a una nueva humanidad, esta vez solidaria. Un refrán muy común en la lengua oral de los países hispanos ilumina el sentido optimista de la novela: "No hay mal que cien años dure ni cuerpo que lo resista".

El factor que precipita el final, produciendo el cambio cualitativo que hace que la dinastía solitaria desaparezca, es la pasión amorosa entre Amaranta Ursula y Aureliano Babilonia. Su primer encuentro sexual está descrito por la metáfora más hermosa de la obra, lo cual no nos parece una casualidad. El contexto es el siguiente: Aureliano solicita amorosamente a Ursula, mientras Gastón está en el cuarto contiguo. Ella se niega, pero en un descuido

una conmoción descomunal la inmovilizó en su centro de gravedad, la sembró en su sitio; y su voluntad defensiva fue demolida por la ansiedad irresistible de descubrir qué eran los silbos anaranjados y los globos invisibles que la esperaban al otro lado de la muerte. (GM:335)

Es un amor que busca trascenderse, encontrando la realidad absoluta: el sentido de la vida y de la muerte. La evocaciones de su niñez compartida, pues se criaron juntos, "les revelaron la verdad de que habían sido felices juntos desde que tenían memoria" (GM:344). Por primera vez hay felicidad en la ciudad de los solitarios:

...recluidos por la soledad y el amor y por la soledad del amor en una casa donde era casi imposible dormir por el estruendo de las hormigas coloradas. Aureliano y Amaranta Ursula eran los únicos seres felices, y los más felices sobre la tierra. (GM:340)

También se estrena el amor:

Amaranta Ursula vio que era un Buendía de los grandes, macizo y voluntarioso como los José Arcadios, con los ojos abiertos y claravidentes de los Aurelianos, y predispuesto para empezar la estirpe otra vez por el principio y purificarla de sus vicios perniciosos y su vocación solitaria, porque era el único en un siglo que había sido engendrado con amor. (GM:346)

y se descubre la solidaridad, en el amor (GM:343) y en la amistad (GM:329, 330). Por todo esto, Amaranta Ursula y Aureliano ya no caben en la dinastía solitaria, y su pasión precipita el viento purificador. No hay que desdeñar el detalle de que Aureliano trae sangre nueva a la dinastía, sangre de obrero, con un nuevo apellido: Babilonia. Juntos producen la séptima generación, el niño con cola de cerdo, que ya no es un Buendía.

En la mitología cristiana, bíblica, el apocalipsis es el fin del mundo que anuncia la segunda venida de Cristo, o regeneración definitiva. Como *Cien años* emplea el simbolismo bíblico con insistencia⁹ (pecado original, primer crimen, éxodo, Edén

⁹ Y también con humor irónico, pues altera las cronologías.

o Arcadia, las plagas como castigo, el diluvio, la ascensión de Remedios la bella, virgen, a los cielos) no es casualidad que el apocalipsis se dé cuando aparece la séptima generación, el último de los Aurelianos. El prestigio mágico del número siete¹⁰ en el contexto cristiano es de larga tradición:

... during the Middle Ages seven was esteemed a mystic number. There were seven gifts of the Holy Ghost; seven sacraments, seven planets; seven days in the week; seven branches of the candlestick of Moses; seven mysterious seals; seven stars and seven symbolic trumpets; seven heads of the Dragon; seven joys and seven sorrows of the Virgin; seven penitential psalms; seven deadly sins; seven canonical hours. Even Mohammed says, in the Koran, that 'God visited the skies, and formed there seven heavens'. (Waters, 1886:13)

La relevancia del número siete en el Apocalipsis de San Juan es clave para entender el final de *Cien años de soledad*. El juicio final verá la apertura del séptimo sello del libro de Dios, que contiene la revelación de su voluntad respecto a la venida de su reino y en cuanto al futuro del mundo y del hombre. Era una costumbre romana el marcar los testamentos con siete sellos, pero en el caso del Apocalipsis el sentido del número siete está dado por el uso frecuente que hace San Juan del símbolo como alusivo a totalidad, a cosa que se completa (Beckwith, 1919:506). Sólo la redención del hombre lo capacita para abrir los sellos. ¿No recuerda esto a Aureliano descifrando los manuscritos de Melquíades, que revelan el destino de la dinastía, tras haber superado la prueba del amor y la solidaridad?

Por otra parte, el siete también está asociado a la noción misma de milenarismo. En *Cien años de soledad*, la séptima generación marca el anuncio de la regeneración, pues el niño de la cola de cerdo es el fruto del primer amor solidario y feliz de la obra. Pero es en esta generación que se produce la destrucción de Macondo, lo que implica que la próxima humanidad (la octava generación) será la definitiva, la que abolirá la soledad. Todo esto sigue el patrón típico de la concepción milenaria cristiana, judía, hindú e iraní:

Windisch has shown the importance of these Mazdean ideas for the Christian apologist Lactantius. God created the world in six days, and on the seventh he rested; hence the world will endure for six aeons, during which 'evil will conquer and triumph' on earth. During the seventh millenium, the prince of demons will be chained and humanity will know a thousand years of rest and perfect justice. After this the demon will escape from his chains and resume war upon the just; but at last he will be vanquished and at the end of the eight millenium the world will be re-created for eternity. Obviously, this division of history into three acts and eight millennia was also known to the Christian chiliasts, but there can be no doubt that it is Iranian in structure, even if a similar eschatological vision of history was disseminated throughout the Mediterranean East and in the Roman Empire by Greco-Oriental Gnosticisms. (Eliade, 1954:126)

Podríamos preguntarnos por qué la aparición del amor trae la destrucción a

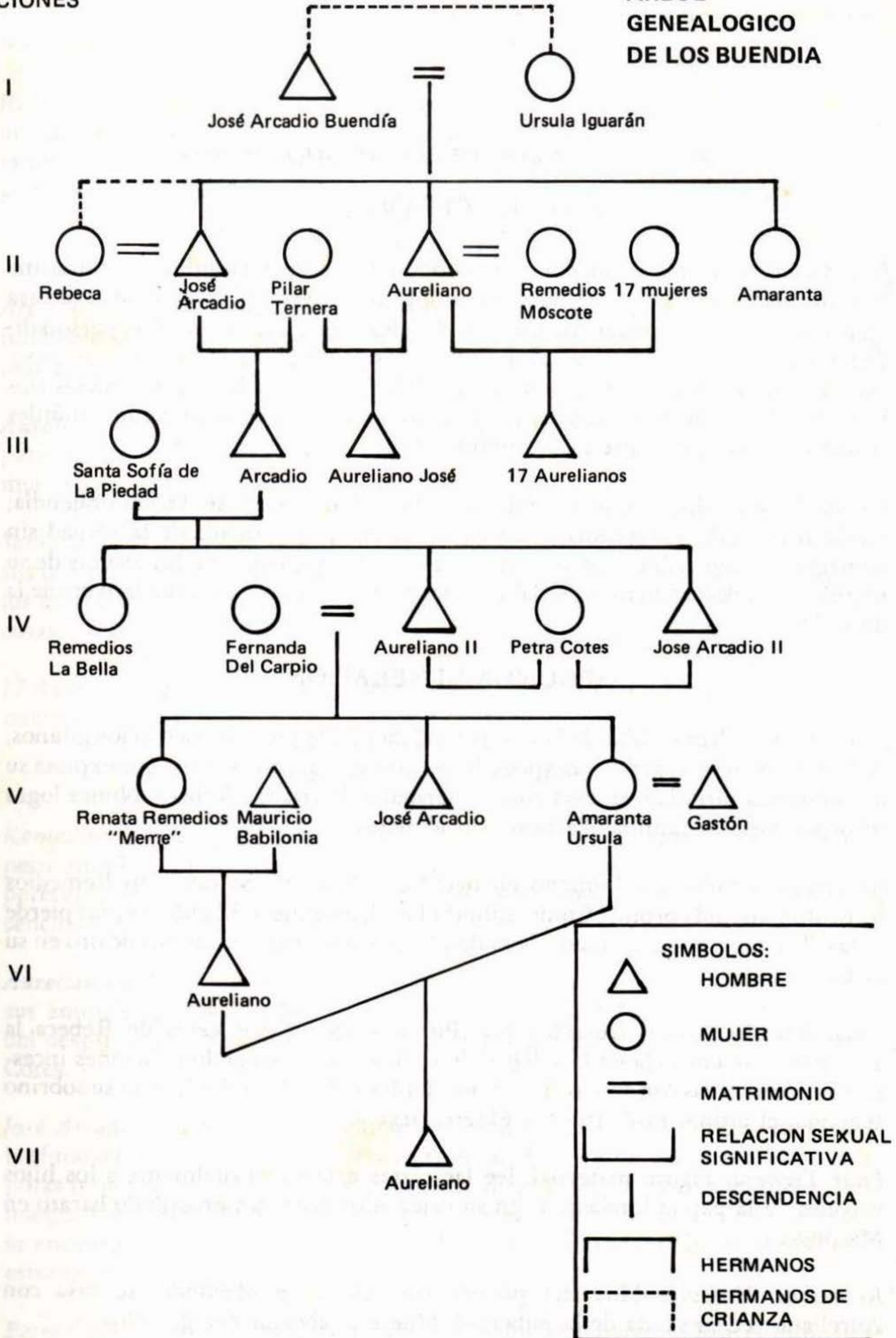
¹⁰ Sus connotaciones sagradas parecen casi universales. También es el número mágico de los mayas.

Macondo. Una respuesta fácil sería decir que la dinastía solitaria mal puede contener el amor, y estalla cuando éste aparece. Pero, ¿por qué no continúa la dinastía a partir de su séptima generación, purificada ya de sus vicios, en cumplimiento de la esperanza de Amaranta Ursula cuando contempla a su hijo recién nacido? No podemos menos que apuntar a la ambigüedad del significado de las relaciones entre Aureliano y Amaranta Ursula. A pesar de que han encontrado la felicidad y el amor, e incluso cierta solidaridad, no han roto por completo con la soledad: "recluidos por la soledad y el amor y por la soledad del amor" (GM:3:40) se aíslan en la casa paterna a disfrutar su pasión. Este amor, como todos en la obra, es incestuoso. Si según Lévi-Strauss el tabú del incesto trae el imperativo exogámico que funda sociedad, al crear alianzas entre grupos diversos, entonces la dinastía de los Buendía se define como anti-social y anti-solidaria, convirtiéndose en paradigma de la soledad al encerrarse en la endogamia. El símbolo del incesto adquiere aún otra connotación, la del rechazo de la solidaridad que hubiese roto el destino solitario. A pesar de que Amaranta Ursula y Aureliano se aman de veras, siguen encerrados en sí mismos. Es cierto que no repitieron el paradigma del desamor, pero tampoco rompieron de manera absoluta con la soledad. Al exigir la destrucción total de las estirpes solitarias, la profecía de regeneración asume su dimensión política de clamor revolucionario que pide la transformación radical capaz de producir la generación definitiva: el hombre nuevo.

NOTA. La presentación gráfica de la genealogía, muy útil por su claridad y sencillez, la tomamos -con una leve modificación- del trabajo de Roger Rasnake.

GENERA-
CIONES

ARBOL
GENEALOGICO
DE LOS BUENDIA



Lista de personajes, con caracterización suscita

PRIMERA GENERACION

José Arcadio Buendía. Fundador de Macondo y de la dinastía familiar. Su fantasma termina atado al castaño -emblema genealógico- que sembró en el patio de su casa en los tiempos de la fundación. Como señala Rasnake, JAB reúne en su personalidad los dos caracteres paradigmáticos de los varones de la dinastía: activo y extrovertido cuando funda y administra el Macondo arcádico de los inicios (los José Arcadios), lúcido e imaginativo cuando se encierra en sus inventos inútiles (los Aurelianos); siempre es desmesurado.

Ursula Iguarán. Esposa, prima y hermana de crianza de José Arcadio Buendía; también fundadora. Heroína de la lógica casera y apasionada de la verdad sin ambages, su invencible sentido común es el dique que contiene las locuras de su marido y sus descendientes. Su laboriosidad y fuerza hacen el verdadero eje de la dinastía.

SEGUNDA GENERACION

José Arcadio. Primer hijo de la pareja fundadora. De joven se va con los gitanos. Se hace marinero, regresa, y después de aventuras orgiásticas en las que explota su desmesurada virilidad, se casa con su hermana de crianza Rebeca. Nunca logra incorporarse a la familia. Termina suicidándose.

Aureliano. Primer ser humano en nacer en Macondo. Se casa con Remedios Moscote y enviuda pronto. Como militar liberal, promueve 32 guerras y las pierde todas. Termina en su antiguo oficio de platero, haciendo pescaditos de oro en su vejez.

Amaranta. La pasión frustrada por Pietro Crespi y sus celos de Rebeca la amargan, y se encierra en la soledad de su odio, entreteniendo relaciones incestuosas y torturadas con su sobrino e hijo adoptivo, Aureliano José, y con su sobrino segundo, el último José Arcadio. Muere virgen.

Pilar Ternera. Figura maternal, lee las cartas e inicia sexualmente a los hijos varones de la pareja fundadora. En su vejez administra un prostíbulo barato en Macondo.

Remedios Moscote. Hija del primer corregidor de Macondo, se casa con Aureliano recién salida de la pubertad. Muere al abortar dos gemelos.

17 mujeres. Mujeres anónimas, tienen relaciones sexuales fugaces con el coronel Buendía en los campamentos de las 32 guerras.

Rebeca. Llega a casa de los Buendía niña aún, con los huesos de sus antepasados en un saquito y la historia -nunca comprobada- de que está emparentada con la familia. Los fundadores la adoptan como hija. Ya mujer, desprecia a Pietro Crespi y se casa con su hermano de crianza, José Arcadio, montando casa aparte.

TERCERA GENERACION

Arcadio. Hijo de Pilar Ternera y José Arcadio, se cría en casa de la pareja fundadora como hijo propio. Muere fusilado, después de haber sido el gobernante más cruel y corrupto de Macondo.

Aureliano José. Hijo de Pilar Ternera y Aureliano, también se cría en la casa paterna, donde Amaranta lo adopta. Se va a la guerra con su padre, y al regresar muere asesinado.

Santa Sofía de la Piedad. Concubina de Arcadio, cuando éste muere es recogida con sus tres hijos por Ursula. Ocupa posición subalterna, de cuasisirvienta, en casa de los fundadores. Después de muchos años de servicios no compensados empaca sus cosas y se va.

17 Aurelianos. Hijos del coronel Buendía en sus aventuras de campamento. Todos mueren antes de llegar a los 35 años a causa de la guerra.

CUARTA GENERACION

Remedios la bella. Su naturalidad y falta de prejuicios le ganan fama de simple, pero Aureliano la describe como la más lúcida de los Buendía. Los hombres perecen por el flujo mortal de su belleza, pero a ninguno se le ocurre lo más sencillo: amarla. Ascende virgen a los cielos.

Aureliano II. Parrandero y glotón, acumula una fortuna gracias a la fecundidad de sus animales propiciada por su amante Petra Cotes. Personifica la glorificación del despilfarro. Vive entre dos hogares: el de su esposa Fernanda, y el de Petra Cotes.

José Arcadio II. Hermano gemelo de Aureliano II. Después de criarse en casa de los fundadores, vive al garete, a veces en casa de Pilar Ternera y otras en casa de las putas francesas. Cuando la crisis de la compañía bananera, incita a los obreros a la huelga. Único sobreviviente de la masacre de los 3,000, vuelve a la casa paterna y se encierra en el cuarto de Melquíades. Inicia a Aureliano, el hijo de Meme, en el estudio de los pergaminos.

Petra Cotes. Amante compartida por los gemelos Aureliano II y José Arcadio II, se

queda con el primero. Propicia una fecundidad insólita en sus animales, pero no tiene hijos. Termina manteniendo a los Buendía.

Fernanda del Carpio. Recogida por Ursula tras un corto reinado de carnaval, se casa con Aureliano II. Frígida e hipocondríaca, vive en un mundo de apariencias y eufemismos, añorando su pasado y vanagloriándose de un abolengo dudoso.

QUINTA GENERACION

Renata Remedios "Meme". Se rebela contra la rigidez de Fernanda enamorándose de Mauricio Babilonia, de condición social inferior. Queda preñada y su madre la encierra de por vida en un convento, donde da a luz un niño: Aureliano Babilonia.

Mauricio Babilonia. Mecánico, precedido y rodeado por mariposas amarillas. Sus relaciones clandestinas con Meme lo llevan a la tragedia; queda parálítico de un tiro que le disparan por orden de Fernanda cuando visita su hija en el baño del jardín.

José Arcadio. Ursula lo cría para Papa, con la esperanza de que reivindique a la dinastía de sus vicios ancestrales. En Roma abandona el seminario y regresa a Macondo como homosexual decadente. Se rodea de niños y pasa la vida en orgías, hasta que uno de ellos lo asesina en la alberca.

Amaranta Ursula. Estudia en Europa y regresa a Macondo llevando al esposo francés -Gastón- amarrado por el cuello con un cordón de seda. Activa, moderna y desinhibida, se enamora de Aureliano Babilonia, que es a la vez su sobrino y su hermano de crianza. Se separa de Gastón para vivir con él un breve período de felicidad. Muere de sobrepeso.

Gastón. Como marido importado de Amaranta Ursula, su estadía en Macondo es corta. En una de sus ausencias, relativa a la gestión de establecer un servicio de correo aéreo en el pueblo, recibe por carta de Amaranta Ursula la noticias de sus relaciones con Aureliano. Deja a su mujer en libertad sin dilación.

SEXTA GENERACION

Aureliano Babilonia. Primer miembro de la dinastía que lleva un apellido distinto. Descubre la solidaridad de la amistad con Alvaro, Germán, Alfonso y Gabriel, y la del amor con Amaranta Ursula. Termina de descifrar los manuscritos de Melquíades.

SEPTIMA GENERACION

Aureliano. Ultimo ser humano en nacer en Macondo. Su cola de cerdo cumple la profecía de castigo al incesto. Las hormigas se lo llevan recién nacido aún.

Mercedes López Baralt
Universidad de Puerto Rico

BIBLIOGRAFIA

- Beckwith, Isbon T. *The Apocalypse of John. Studies in Introduction with a Critical and Exegetical Commentary*. New York, The Macmillan Co., 1919, 794 p.
- Clement Waters, Clara Erskine. *A Handbook of Christian Symbols and Stories of the Saints as Illustrated in Art*. Boston, Ticknor and Co., 1886. Reimpreso por Book Tower, Detroit, 1971, 349 p.
- Chagnon, Napoleon A. *Yanomamo. The Fierce People*. N.Y. -Chicago- San Francisco, Holt, Rinehart and Winston, 1977, 174 p.
- Eliade, Mircea. *The Myth of the Eternal Return*. Traducido del francés por Willard R. Trask. New York, Pantheon Books, 1954, 195 p.
- Fox, Robin. *Kinship and Mariage. An Anthropological Perspective*. Middlesex, England, Penguin Books Ltd., 1971, 271 p.
- García Márquez, Gabriel. *Cien años de soledad*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1967, 351 p.
- Henriques, Fernando. *West Indian Family Organization*. Caribbean Quarterly, University College West Indies, Jamaica, vol. 2, no. 1, 1952, pp. 16-26.
- Kundstadter, Peter. *A Survey of the Consanguine or Matrifocal Family*. American Anthropologist, Washington, D.C., vol., vol. 65, no. 1, Feb. 1963, pp. 56-65.
- Lambert, Bernd. *Notas de su curso, Kinship and Social Organization*. Universidad de Cornell, Ithaca, New York, otoño de 1977.
- Lewis, Gordon. *Puerto Rico: Libertad y poder en el Caribe*. Río Piedras, Puerto Rico, Edil, 1970, 752 p.
- Lewis, Oscar. *La vida. A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty - San Juan and New York*. New York, Random House, 1966, 669 p.
- López-Baralt, Luce. *Algunas observaciones sobre el rescate artístico de la niñez en "Cien años de soledad" y "El tambor de hojalata"*. Sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, año I, vol. I, no 4, 1971, pp. 55-67.
- López-Baralt, Mercedes. *De Balzac a García Márquez. Notas sobre la liberación del realismo*. Sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, vol. III, no. 4, abril-junio 1973, pp. 48-61.
- Otterbein, Keith F. *Caribbean Family Organization. A Comparative Analysis*. American Anthropologist, Washington, D.C., vol. 67, no. I, Feb. 1965, pp. 66-79.
- Patai, Raphael. *The Arab Mind*. New York, Charles Scribner & Sons, 1976, 376 p.

- Rasnake, Roger: *Kinship in Macondo. An Analysis of "One hundred years of Solitude"*. Monografía final para el curso de Bernd Lamber: *Kinship and Social Organization*, Cornell, Ithaca, 10 de diciembre de 1973. No ha sido publicado.
- Saussure, Ferdinand de. *Course in General Linguistics*. New York-Toronto-London, McGraw Hill Book Co., 1976, 240 p.
- Slater, Mariam K. *The Caribbean Family. Legitimacy in Martinique*. New York, St. Martin's Press, 1977, 264 p.
- Smith, Raymond T. *Culture and Social Structure in the Caribbean: Some Recent Work on Family and Kinship Studies*. En: *Peoples and Cultures of the Caribbean* (Michael Horowitz), New York, The Natural History Press, 1971, pp. 448-475.
- Turner, Víctor. *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*. Chicago, Aldine Publishing Co., 1969, 213 p.
- Twining, Louisa. *Symbols and Emblems in Early and Medieval Christian Art*. London, John Murray, 1885, 211 p.